



14 de enero, 2019

Un buen inicio de año pero prevalecen riesgos internos.

El inicio de 2019 ha sido favorable para los mercados financieros mexicanos; al viernes 11 de enero, la Bolsa Mexicana de Valores (BMV) acumula ganancias cercanas al 5.0% y el tipo de cambio interbancario para entrega en 48 horas (spot) se ubica en MX\$ 19.11 pesos por dólar, lo que implica una interesante apreciación de 2.66%. Más aún, el anuncio de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, sobre la cobertura del precio del petróleo contemplado en el presupuesto gubernamental de 2019 (55 dólares por barril), fortalece la confianza de los mercados respecto del manejo prudente de las finanzas públicas y por tanto apuntala la reciente apreciación de la divisa mexicana.

Sin embargo, la actual recuperación de los mercados aún es incipiente en comparación con el ajuste del cuarto trimestre de 2018. En este sentido, la distensión de los factores de riesgo externos (riesgo sistémico) podrían favorecer mayores avances; sin embargo, existen también factores internos que al igual que en noviembre de 2018, podrían generar un nuevo episodio de elevada volatilidad y fuerte destrucción de valor en los mercados financieros locales.

Para México, los principales factores externos de riesgo son la disputa comercial entre China y Estados Unidos y la política monetaria de la Reserva Federal; ambos factores parecen seguir una deriva positiva: Tras la primera reunión entre los presidentes de China Xi Jinping y de Estados Unidos Donald Trump, llevada a cabo los días 7, 8 y 9 de enero, la administración Trump y el ministerio de comercio chino declararon que las negociaciones se encuentran por buen camino y es posible llegar a un acuerdo comercial definitivo antes del fin de la “tregua arancelaria” que finalizará el primero de marzo. En cuanto a las acciones de política monetaria en EU, el presidente de la FED, Jerome Powell ha señalado que la institución está en un lugar en el que puede ser “paciente y flexible” para observar la evolución de la economía y no percibe riesgos de recesión económica.

Quizás el factor de riesgo más relevante proviene de factores internos, especialmente de los efectos económicos y financieros de las políticas públicas que establezca la nueva administración federal. La depreciación del peso de alrededor de 9.0% y la caída de más de 17% en el índice de la BMV observada durante el cuarto trimestre de 2018 fue

detonada por la cancelación del Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México, en una decisión que los mercados internacionales de capital calificaron de arbitraria y carente de cualquier lógica en términos de costo y beneficio. Además se presentó una iniciativa ante el Congreso para eliminar las comisiones bancarias —que finalmente fue suspendida por la gravedad de sus implicaciones— y se generaron dudas sobre lo que sería la política energética del nuevo gobierno.

Con este precedente, el factor que podría cortar la buena racha por la que atraviesan los mercados locales está en los efectos colaterales de las medidas adoptadas para combatir el robo de combustible en los ductos de Petróleos Mexicanos (PEMEX).

Sin duda se trata de un problema mayúsculo toda vez que la pérdidas por este concepto reconocidas por PEMEX en 2018 fueron de MX\$ 66,300 millones de pesos; un promedio de MX\$ 182 millones de pesos por día. Desafortunadamente, la encomiable decisión gubernamental de enfrentar este problema de manera radical vino acompañada de la interrupción en el suministro de gasolina y otros derivados del petróleo en varias ciudades importantes e incluso en la capital del país. El gobierno no ha proporcionado ninguna fecha específica para la regularización del abasto de combustible, pero esta situación que ya ha perdurado varios días implica pérdidas directas para la economía que la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX) estima en MX\$ 1,250 millones de pesos.